

# Latorre, «Zurzulita» y Yo

Por: JAIME GONZALEZ COLVILLE

¿Cuándo leí la novela 'Zurzulita' por primera vez? remonto los años: 1960 ó 61: la biblioteca municipal de Villa Alegre la atendía una viejecita sacada de un cuadro de Velásquez; doña Berta Wiff; al ejemplar (de la edición 1945) le faltaban las tres o cuatro páginas finales; me llevó un buen tiempo saber la suerte que corrió el protagonista Mateo Elorduy en la falda del cerro Gupo; descubrir los libros de Latorre fue, para mí, un acontecimiento trascendente; la biblioteca del Liceo de San Javier (en el antiguo edificio, hoy demolido, de Arturo Prat y Esmeralda) tenía varios volúmenes del insigne criollista; recuerdo que los empasté para preservarlos; hasta esa fecha, mis lecturas extensas e intensas se orientaban hacia Jorge Inostroza o Liborio Brieva; cambié bruscamente a Durand, Latorre, Acuña, González Bastías; en las grises salas del liceo sanjavierino leí sin tasa ni medida; ni la química de don Manuel Espinosa Gatica, el francés de doña Nelly Briceño o la Gramática de doña Alicia Cerda me importaban gran cosa; mi desastre académico fue inevitable; en 1966 las puertas del liceo de San Javier se me cerraron y debí terminar mis humanidades en Linares.

Dice Prevost que un libro puede cambiar la causa de una existencia; 'Zurzulita' lo hizo en mi caso; la obsesión latorreana me llevó a buscar cuánto antecedente o papel sobre él me fue posible ubicar; de los recortes que juntaban en el velador, en la inolvidable casona de calle Comercio 1193, donde mi familia vivió largos años, he llegado a tener carpetas y carpetas de manuscritos, fotografías y papeles, además de todos - todos - su libros; cada cierto tiempo, en las primaveras o veranos, me obligo a una relectura de 'On Panta', 'Hombres y Zorros' o 'Sus Mejores Cuentos'; el aroma de papel viejo de las antiguas ediciones de Nascimento o Zig Zag parecen recoger el alma de un Chile pretérito, de casonas centenarias, del paisaje maulino, del Constitución del ayer; nostalgias y vivencias, añoranzas y evocaciones que Latorre traza con inigualable maestría... A veces, en la cordillera de la Costa, en las mañanas luminosas de primavera, con mis hermanos decíamos: '...parece un paisaje de una página de Latorre'.